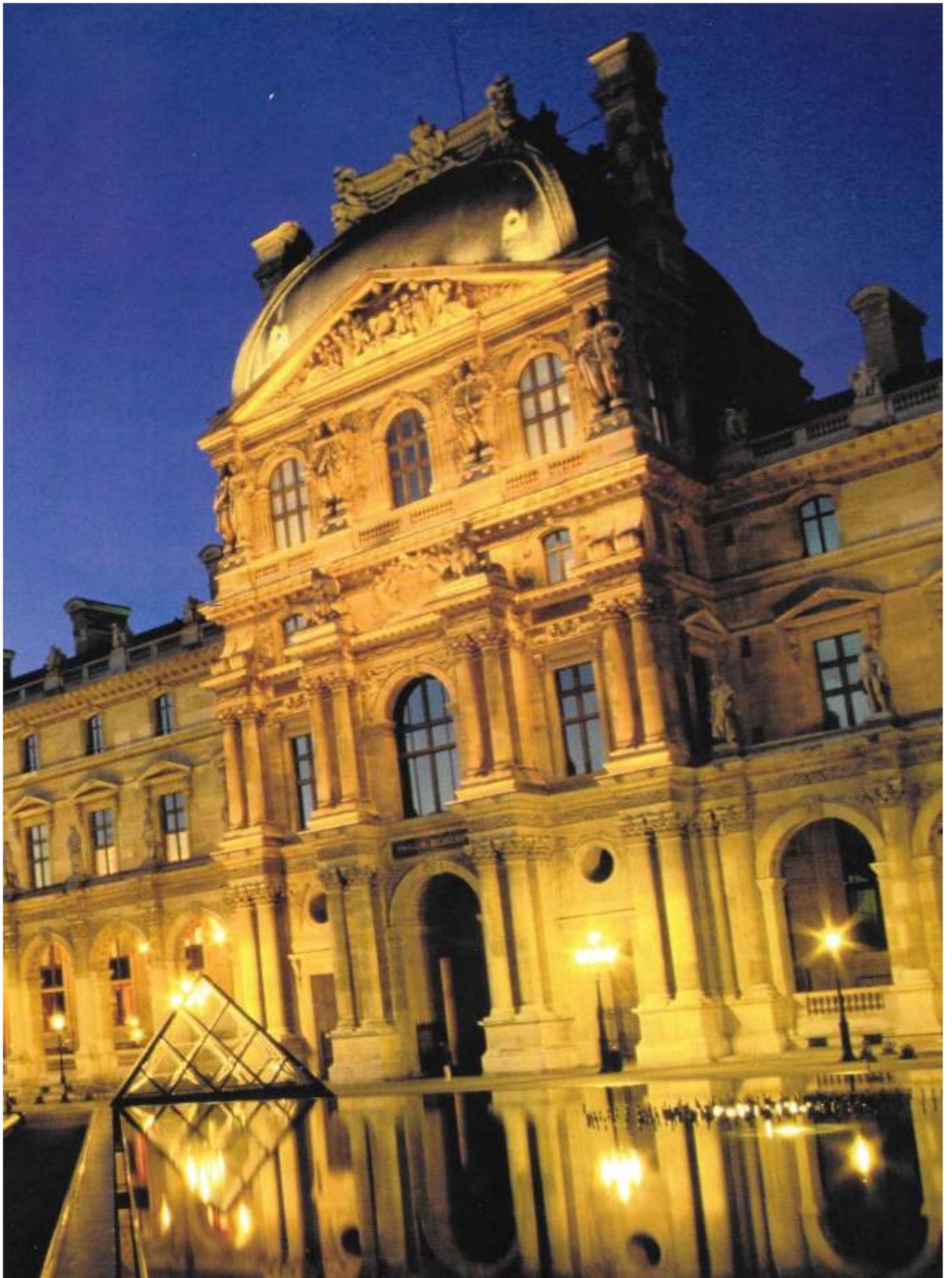


OCHO SIGLOS DE LOUVRE

El que ahora es el museo más famoso de Francia y uno de los mayores del mundo estuvo destinado a funciones muy diferentes desde su creación. Su historia irá siempre unida a los intrincados derroteros del país vecino.

M. PILAR QUERALT DEL HIERRO, HISTORIADORA







Es indiscutible que el Louvre se ha convertido en uno de los grandes templos del arte universal. Pero es mucho más que eso. Custodia joyas como la *Venus de Milo*, la *Victoria de Samotracia* o la *Gioconda* de Da Vinci, por citar algunos de los tesoros que expone. Sin embargo, tras su condición de pinacoteca, su completa biblioteca o bajo su espectacular pirámide de cristal, el Louvre esconde buena parte de la historia de la ciudad de París. Porque el que hoy es emblema y sinónimo del arte fue en su momento buque insignia de la monarquía francesa.

Centinelas de París

El Louvre nació, en realidad, como fortaleza defensiva recién iniciado el siglo XIII, bajo el reinado de Felipe Augusto. Fue el primer soberano galo que utilizó el título de rey de Francia, dejando atrás el de "rey de los francos" que habían ostenta-

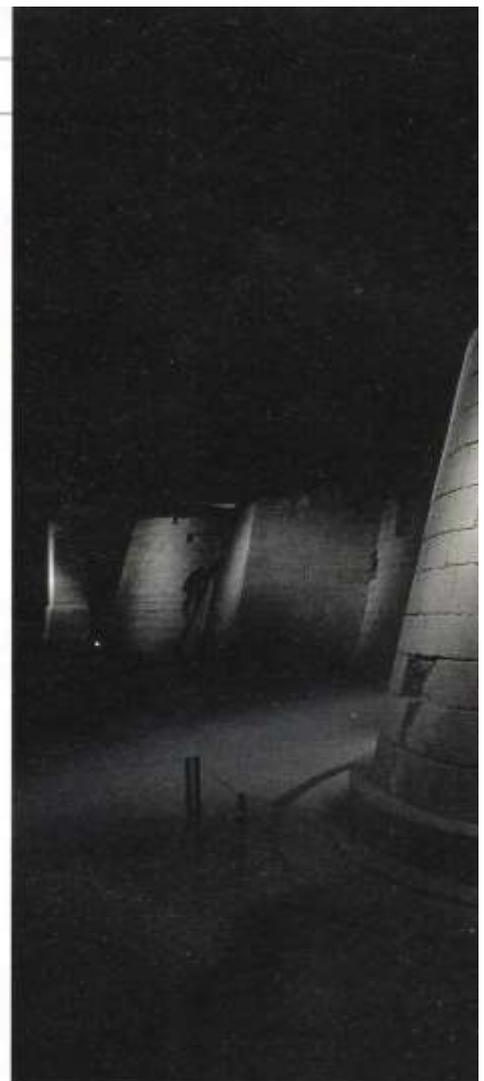
EN REALIDAD, EL LOUVRE MEDIEVAL CUMPLÍA FUNCIONES DE ARSENAL, MÁS QUE DE CASTILLO PROPIAMENTE DICHO

do sus antecesores. Tras el cambio de titularidad, el Rey escondía su voluntad de reafirmar el poder de la monarquía, posibilitando la consecución de un estado nacional estable. El primer paso para conseguirlo era dotar a París, la ciudad

donde residía la corte, de una muralla que la protegiera de posibles ataques enemigos de origen anglo-normando.

Por entonces el Monarca se disponía a partir a la cruzada contra los albigenses y, puesto que con él iba buena parte de la guarnición militar destacada en la ciudad, París quedaría desprotegida. Felipe Augusto dispuso entonces la creación de un cinturón amurallado al que se añadió un castillo que lo reforzara. Éste, compuesto esencialmente por un recinto cuadrado de 78 x 72 m, salpicado de diversos torreones, estaba presidido por una enorme torre de defensa de 15 m de diámetro y 30 de altura. Era la Grosse Tour, prototipo de otras muchas que el Soberano mandaría construir como señal de su indiscutible poder. La Grosse Tour, punto de partida del Louvre que conocemos, servía tanto de torre vigía como de señal de alarma para que el enemigo supiera con quién había de enfrentarse. Sus cimientos, que salieron a la luz durante los trabajos de ampliación de 1984, pueden contemplarse en la galería subterránea abierta bajo el edificio actual.

En realidad, por entonces el Louvre cumplía funciones de arsenal, más que de castillo. No fue hasta la subida al trono de Carlos V, en el siglo XIV, cuando la fortaleza se convirtió en residencia real. París había crecido, y el edificio, tras perder todo carácter defensivo, había quedado integrado en una población que se protegía tras nuevas murallas, levantadas en función de las dimensiones urbanas del momento. El Monarca no encontró nin-



UNA DE LAS TORRES de la fortaleza de Felipe Augusto. A la izquierda, ilustración del s. XIV que muestra el Louvre del rey Carlos V.

guna objeción para transformar la austera fortaleza en un palacio adornado con elegantes ventanales góticos, una profusa decoración externa y un interior más cómodo y ornamentado.

El palacio renacentista

Carlos V alternó sus estancias en el Louvre con otras en los castillos de Saint Paul y Vincennes. No fue, pues, su única residencia parisina, pero sí la más querida. A su muerte, sin embargo, pareció quedar relegada al olvido. Sus sucesores prefirieron las comodidades de Chinon, Amboise o Blois, y en sus estancias en París se refugiaban en Vincennes. Ya en el siglo XVI, sería la historia de amor de Francisco I con París, ciudad que había pagado parte de su rescate tras caer prisionero de los españoles en la batalla de Pavia, la



que devolviera al Louvre su condición de residencia favorita de los monarcas. Francisco I regresó de su cautiverio en España con el firme propósito de hacer de la antigua fortaleza una residencia a la moda renacentista. Decidido a convertirla en un cómodo y hermoso palacio, mandó derribar la Grosse Tour y comenzó a rehabilitar el edificio. Para ello, encargó al arquitecto Pierre Lescot la reconversión definitiva en palacio. No vivió lo suficiente para ver el resultado, pero Lescot trabajó en la fortaleza durante más de treinta años. En ese período las obras se vieron revisadas y auspiciadas por Enrique II y su esposa, Catalina de Médicis, quienes dieron forma definitiva al proyecto de su antecesor. Lescot reestructuró el ala oeste medieval y la sustituyó por una construcción de es-

tilo Renacimiento, que Jean Goujon decoró con diferentes formas escultóricas en homenaje a la monarquía francesa. El edificio resultante se convirtió, con el tiempo, en la espina dorsal de las reformas posteriores, que nunca prescindieron de los trabajos de Lescot. Concluida la reforma del sector oeste, su célebre sala de las Cariátides asombró a sus contemporáneos por su belleza y su exquisito dominio de las proporciones. Fue el prototipo de otras que, a su imagen y semejanza, se construyeron en diversas residencias palaciegas. Bajo el reinado de Enrique II se concluyó el ala sur, que confluyó con la anterior en el llamado Pabellón del Rey. Catalina de Médicis, ya viuda, decidió la construcción en las inmediaciones del Louvre de un pabellón al que llamó de las Tullerías,

EN CONSTANTE REMODELACIÓN

c 1190 NACE EL LOUVRE en París como fortaleza defensiva bajo el reinado de Felipe Augusto.

1364 CARLOS V CONVIERTE la fortaleza en residencia real. Sus sucesores la abandonarán.

1527 FRANCISCO I hace del Louvre su estancia favorita. Empezó la rehabilitación del edificio.

1547 ENRIQUE II y su mujer, Catalina de Médicis, continúan con las obras en el palacio.

1566 CARLOS IX comienza la construcción de la Petite Galerie (punto de partida de la columnata que intentaría unir Louvre y Tullerías).

1595 ENRIQUE IV termina la Petite Galerie y emprende la construcción de la Grande Galerie. A su muerte en 1610 el Louvre se abandona.

1639 LUIS XIII recupera el Louvre. Años después, en 1678, el Rey Sol, Luis XIV, opta por Versailles.

1789 REVOLUCIÓN FRANCESA. Luis XVI reside en las Tullerías. En 1793 el Louvre se transforma en museo abierto al público.

1799 NAPOLEÓN ESCOGE como residencia las Tullerías. Frente a ellas levantará el arco del Carroussel.

1852 SEGUNDO IMPERIO. Luis Napoleón III encarga unir el Louvre y las Tullerías.

1870 ESTALLA LA GUERRA franco-prusiana y se derrumba el Segundo Imperio. Las Tullerías desaparecen a causa de un incendio.

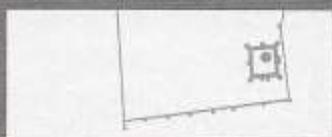
1882 NACE EL ACTUAL MUSEO del Louvre tras la demolición definitiva de las Tullerías.

1939 SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Las colecciones se evacúan. Después la asiática y la impresionista se situarán en otros museos.

1981 FRANÇOIS MITTERAND anuncia un plan de remodelación de las instalaciones del museo.

LAS ETAPAS DEL LOUVRE

1 LA RESIDENCIA de Carlos V, en el siglo xiv, seguía siendo la fortaleza inicial, con un castillo presidido por la Grosse Tour y una muralla.



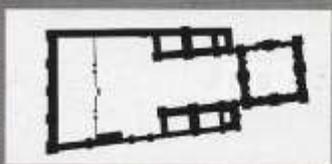
2 EL PALACIO de Enrique IV, en el siglo xv, se había deshecho de la Grosse Tour y había erigido la Petite y la Grande Galeries y las Tullerías.



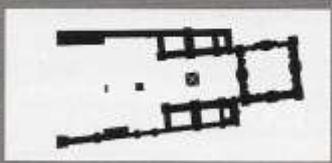
3 EN TIEMPOS DE Luis XIII (siglo xvii) se amplía el pabellón del Reloj y toma forma la Cour Carrée. El muro entre Louvre y Tullerías desaparece.



4 CON NAPOLEÓN III, en el siglo xix, ya no quedan restos de la fortaleza. El Louvre ya es museo, y las Tullerías, residencia imperial.

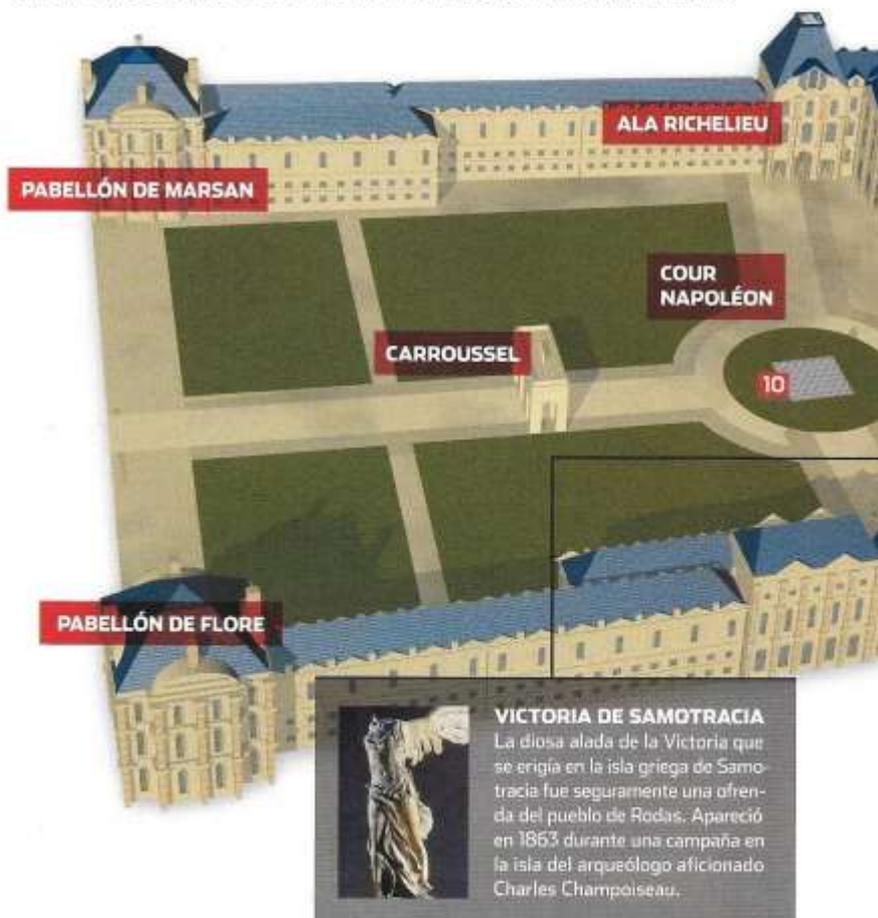


5 EN LA ACTUALIDAD, con las Tullerías desaparecidas, así como el muro que flanqueaba el Carroussel, la novedad la imprimen las pirámides.



El gran museo-palacio

LAS ANTIGUAS ESTANCIAS REALES ALBERGAN HOY ALGUNAS DE LAS MAYORES JOYAS DEL ARTE



1 Pabellón Sully, o del Reloj

2 Cour Puget

3 Pabellón Richelieu

4 Cour Marly

VICTORIA DE SAMOTRACIA

La diosa alada de la Victoria que se erigió en la isla griega de Samotracia fue seguramente una ofrenda del pueblo de Rodas. Apareció en 1863 durante una campaña en la isla del arqueólogo aficionado Charles Champoiseau.

por encontrarse en los terrenos de una antigua fábrica de tejas (*tuiles*, en francés). El nuevo palacete, al estar situado más hacia el oeste, la libraba de tener que soportar los malos olores y el ruido del centro de la ciudad. Para ello reclamó el concurso de un nuevo arquitecto, Philibert Delorme. Éste ideó un suntuoso trazado para unir ambos edificios, Louvre y Tullerías, separados por barrios de

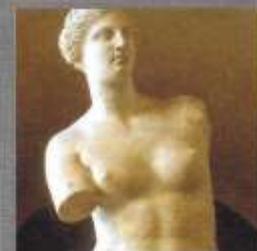
viviendas, que no llegó a realizarse. París sufría las consecuencias de las guerras de Religión, que ensangrentaban Francia y buena parte de Europa. La megalomanía del arquitecto hubo de conformarse con la creación de un tipo específico de columnas, la "columna francesa", esbelta y grácil, inspirada en los tres órdenes clásicos de la arquitectura griega. Pero, para entonces, en la segunda mitad del siglo

CÓDIGO DE HAMMURABI

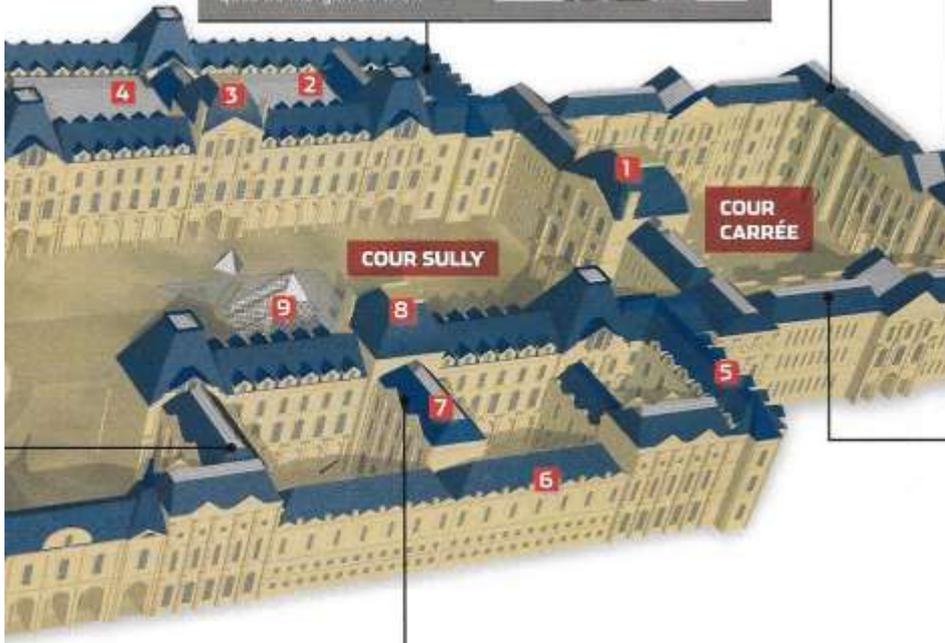
En el s. XVII a. C., el rey babilónico hizo registrar en esta estela un riguroso conjunto de leyes. La estela fue hallada por Jacques de Morgan en 1901.

**EL ESCRIBA SENTADO**

De esta estatua egipcia se sabe poco. Menos del personaje a quien retrata. Ni su nombre, ni su cargo (aunque se le llame escriba) ni la época exacta en que vivió. Fue durante el Reino Antiguo, tal vez en tiempos de la dinastía IV, hacia 2620-2500 a. C. En 1854 el gobierno egipcio lo cedió a Francia.

**VENUS DE MILO**

Esculpida c. 100 a. C. y descubierta en la isla griega de Melos en 1820, llegó al Louvre un año después. La famosa estatua representó a Afrodita o bien a Amfitrita, diosa del mar.

**LA MONA LISA**

El retrato pintado por Da Vinci a principios del siglo XV, probablemente de Lisa Gherardini, esposa de un mercader, terminó en la colección de Francisco I de Francia. Tras la Revolución llegó al Louvre, con un paréntesis en manos de Napoleón.

- 5 Petite Galerie
6 Grande Galerie

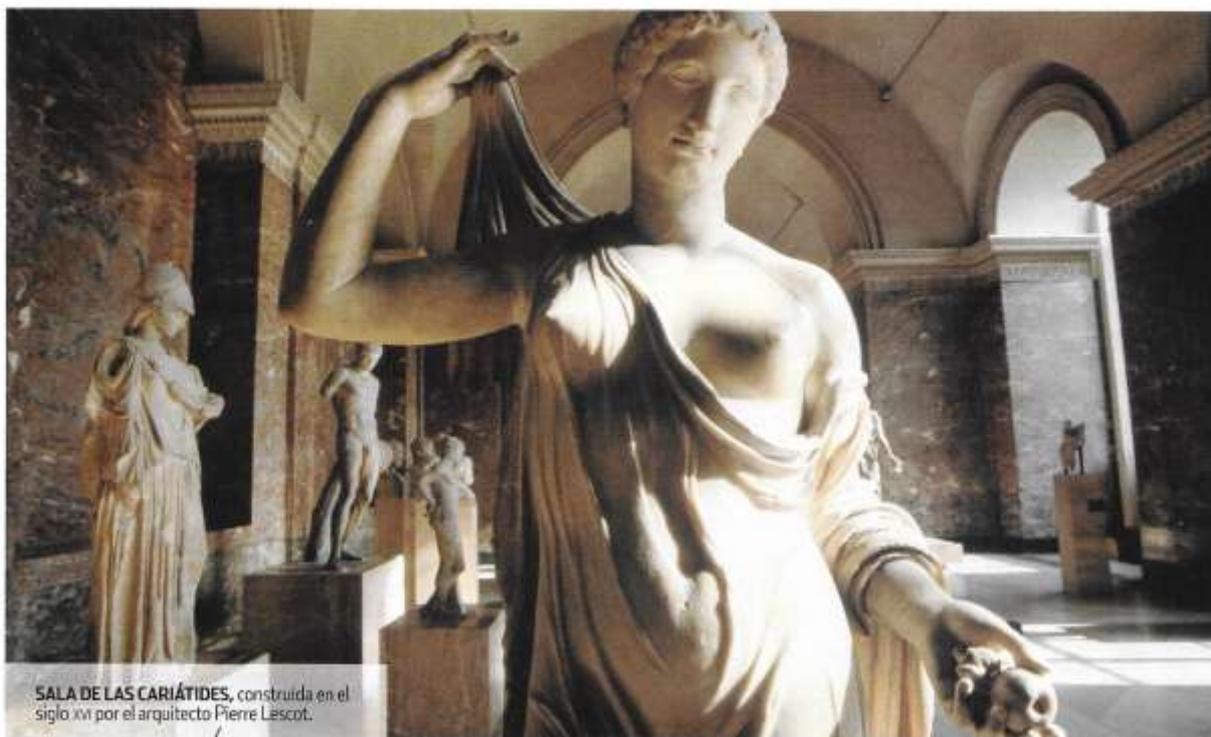
- 7 Salle des États
8 Pabellón Denon

- 9 Pirámide (entrada actual)
10 Pirámide invertida

xvi, la antigua fortaleza ya era un palacio tan típicamente renacentista que marcaba la pauta en toda Francia. Siguiendo la estela de sus predecesores, Carlos IX comenzó la construcción de la Petite Galerie, que iba a convertirse en el punto de partida de la larga columnata que, bordeando el Sena, intentaría unir una vez más el edificio del Louvre a las Tullerías. Su prematura muerte le impi-

dió ver concluido el proyecto. Hubo de ser Enrique IV quien lo consiguiera. De nuevo, como sucediera con Felipe Augusto, el edificio volvía a convertirse en emblema de la monarquía y símbolo del poder de la Corona. Enrique de Borbón había subido al trono en un momento de crisis. Se sentía obligado a no escatimar medios para reforzar su papel de monarca de la concordia. Por dos razo-

nes. Su pasado hugonote (protestante), en primer lugar, y el recuerdo de lo sucedido en la Noche de San Bartolomé, cuando los nobles hugonotes que le acompañaban con ocasión de su matrimonio con Margarita de Valois, hermana de Carlos IX, fueron obligados a abandonar el palacio del Louvre para ser masacrados sin piedad. Era el momento de dotar a la ciudad de los símbolos ne-



SALA DE LAS CARIÁTIDES, construida en el siglo XVI por el arquitecto Pierre Lescot.

cesarios para demostrar la pujanza y la dedicación de la nueva dinastía. Había que borrar la sangre que había manchado el Louvre aquella trágica noche, y para ello, lo primero era cambiar la fisonomía del palacio. Enrique IV emprendió la construcción de una enorme galería de 460 metros, la Grande Galerie, que unió definitivamente los dos edificios, Louvre y Tullerías, en una única construcción rematada por el pabellón de Flora. La faraónica obra se encargó a dos arquitectos para que sumaran esfuerzos y no se cayera en la monotonía estilística: Louis Métezeau, que se ocupó del ala este, y Jacques Androuet du Cerceau del ala oeste. Lo que el Monarca desconocía es que no iba a ver concluido su proyecto. El puñal del soldado François Ravaillac lo impidió a principios del siglo XVII. Enrique IV, por entonces ya conocido como “el buen rey”, gravemente herido en las calles de París, sacó las fuerzas necesarias para mantenerse con vida hasta llegar a su amado Louvre. La tradición asegura que fue al pie de la gran escalinata donde murió. Al mismo tiempo que la vida del Rey se apagó la de su palacio. El Louvre inició

una etapa de silencio de la que no salió hasta que, pasados treinta años, Luis XIII reclamó a Jacques Lemercier para rematar la Cour Carrée, el patio principal. Pero la guerra de los Treinta Años primero y los sucesos de la Fronda después ralentizaron las obras. Solo cuando Luis XIV hizo del Louvre su residencia principal se reemprendieron con energía.

HABÍA QUE BORRAR LA SANGRE QUE HABÍA MANCHADO EL LOUVRE, Y LO PRIMERO ERA CAMBIAR SU FISONOMÍA

La monarquía francesa había llegado por entonces a su cenit. Luis XIV, monarca absoluto, exigía una residencia a su medida. Un palacio que le separara del pueblo llano y dejara en evidencia su supremacía de Rey Sol. Por eso le entusiasmó la idea propuesta por Luis Le Vau y Claude Perrault de construir una solemne columnata que rodeara la totalidad del edificio y, a modo de pantalla, aislara al

Soberano de su pueblo. También se trazó un cuidadoso plan iconográfico a cargo de Le Brun que recubrió la Galería de Apolo de murales simbólicos en los que se ensalzaban las virtudes del Sol, lo que equivalía a enaltecer las del Soberano. Sin embargo, cuando concluyeron las obras, en el último tercio del siglo XVII, el interés del Rey ya no estaba en el Louvre, sino a unos cuantos kilómetros de París, en un antiguo pabellón de caza transformado en brillante palacio: Versalles. La corte abandonó definitivamente el Louvre y siguió al Monarca. Quedaba libre el paso para las academias de Arte y Ciencia, que, casi de inmediato, se adueñaron de las silenciosas estancias del Louvre.

Aires revolucionarios

Relegado en el favor real y en el de la corte, el palacio del Louvre contempló impasible los grandes momentos de la Revolución, que afectaron a París y convulsionaron a Francia primero y al mundo entero después. En pleno estallido revolucionario, obligados por las circunstancias, Luis XVI y María Antonieta abandonaron Versalles y residieron durante tres años en las Tullerías. Tras



GALERÍA DE APOLLO, recubierta de murales alegóricos para glorificar a Luis XIV en el s. XVII.



ESCALERA Y ASCENSOR situados bajo la pirámide de Ieoh Ming Pei que da entrada al museo.

el encarcelamiento y la ejecución de los Reyes, fueron ocupadas por el gobierno de la Convención. Otro tanto hizo Napoleón, que escogió como residencia estable el palacio construido a iniciativa de Catalina de Médicis en los terrenos del antiguo tejat. Frente a él se levantó el arco del Carroussel, que cantaba sus glorias militares, mientras que las salas del Louvre se transformaban en museo abierto al público bajo la dirección del pintor Jacques Louis David.

Pero París no sería la ciudad solemne y elegante, con ese peculiar equilibrio entre el lujo y la sobriedad que la define, sin las obras emprendidas durante el

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL LLEVÓ A EVACUAR OBRAS Y A PROTEGER OTRAS CON SACOS DE ARENA

Segundo Imperio. El artífice de la gran transformación urbanística de la capital francesa en el siglo XIX fue otro Napoleón, Luis Napoleón III, que incluyó el Louvre en sus planes. Guillaume Fongennell, conservador actual del museo, ha escrito: "Para Napoleón III, el Louvre era la encarnación de Francia". No se equivoca. Una vez más, el palacio del Louvre

volvía a ser utilizado para justificar y enaltecer el poder de la Corona.

En este caso, el nuevo emperador precisaba legitimar su transformación de presidente de la república en soberano. Y nada mejor para hacerlo que vincularse a las anteriores dinastías, rematando la obra que sus predecesores habían iniciado. Dos meses después de alcanzar la dignidad imperial, Napoleón III encargó al arquitecto Luis Visconti un proyecto que englobara el Louvre y las Tullerías en un único conjunto armónico, aprovechando la curva trazada por el Sena y prescindiendo de todo elemento discordante heredado de anteriores y aleatorias modificaciones. Visconti respetó las Tullerías como residencia de los Emperadores y la existencia de las salas del museo. Consiguió un conjunto ecléctico y elegante que no llegó a ver concluido, ya que falleció repentinamente tres años antes de su inauguración, a mediados de siglo.

Cuando estalló la guerra franco-prusiana y se derrumbó el Segundo Imperio, el Louvre permaneció como símbolo de una época fugaz en la que Francia había recobrado el orgullo imperial. Sin embargo, las Tullerías cayeron bajo el impacto de los nuevos tiempos: un devastador incendio las arrasó durante los hechos de la Comuna de 1871, cuando una insurrección popular en la ciudad

BAJO EL SUELO

Juntos, lo más innovador y lo más antiguo del Louvre.

Cuando François Mitterrand declaró sus intenciones de duplicar la capacidad del Museo del Louvre, le fue recomendado el arquitecto chino-americano Ieoh Ming Pei, que acababa de ejecutar la ampliación de la National Gallery de Washington. Pei se encargó del "Grand Louvre", como se bautizó el proyecto. Debía diseñar la apertura de una serie de espacios subterráneos bajo la Cour Napoléon y los pabellones Sully, Denon y Richelieu. La famosa pirámide de cristal no fue más que la punta de un proyecto incomparablemente más ambicioso. Los hallazgos arqueológicos de la antigua fortaleza nada más empezar las excavaciones obligaron a modificar los planos para incluirlos en el complejo. Los trabajos se prolongaron más de quince años, hasta 1991.

La pirámide, de 20,6 m de altura, está conformada por segmentos de cristal extra-blanco, unidos por barras de acero de alta resistencia. Constituye la entrada principal del museo. En su vestíbulo se ha dispuesto una escalera en espiral con solo su inicio y su fin como puntos de apoyo. Está atravesada por un ascensor accionado por un pistón hidráulico.

Cerca del Carroussel, Pei abrió un espacio para iluminar las galerías subterráneas en ese punto. Lo convirtió en una pirámide invertida de 18 m de altura. El cristal y la estructura que le da soporte son idénticos a los de la pirámide principal.

se enfrentó al gobierno. El Louvre siguió en pie, inamovible y eterno, abierto a la que todavía es una de las más bellas explanadas del mundo. El edificio había ampliado sus fondos de manera espectacular con las aportaciones que Napoleón hizo a través de los expolios derivados de sus empresas militares. Sin embargo, el actual Museo del Louvre nacería a finales del siglo XIX, cuando, tras la demolición definitiva de las Tullerías, se desvinculó casi totalmente de la actividad política para consagrarse al mundo del arte y la cultura. A partir de 1926, el entonces director del museo, Henri Verne, puso en



práctica un vasto proyecto de apertura de salas para exponer el mayor número posible de piezas al público.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial obligó a evacuar las colecciones al castillo de Chambord, en el Loira, al sudoeste de París, y a proteger, mediante grandes sacos de arena, aquellas piezas que no era posible poner a buen recaudo. Tras el fin de la contienda el museo se reorganizó, desplazando las colecciones asiáticas al Musée Guimet y la pintura impresionista al pabellón del Jeu de Paume, al noroeste del jardín de las Tullerías, donde permaneció hasta su traslado definitivo al Musée d'Orsay.

Louvre por duplicado

Pero el Louvre no podía dejar de vincularse al poder. En 1981, el presidente de la República, François Mitterrand, anunció la puesta en marcha de un proyecto auténticamente faraónico que consistía en la total remodelación de las instalaciones del museo. Su mayor evidencia arquitectónica es la gran pirámide de cristal proyectada por el arquitecto Ieoh Ming Pei. Situada en el centro de la Cour Napoléon y rodeada de juegos de agua, señala no solo la entrada del nuevo museo, sino una nueva etapa del que fuera fortaleza y palacio, pero siempre símbolo absoluto de Francia y de su capital. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

CARMONA, Michel. *Le Louvre et les Tuileries, huit siècles d'histoire.* París: La Martinière, 2004. En francés.

KRUTA, M. y FLEURY, W. *Le château du Louvre.* París: Paperback, 1990. En francés.

MAS MARQUÉS, M. José. *El Louvre.* Madrid: Susaeta, 2001.

SOULIÉ, Daniel. *Le Louvre, un château du Moyen Age.* París: Spirales, 1992. En francés.

INTERNET

Museo del Louvre. En francés e inglés.
www.louvre.fr/musee/
[histoire_louvre.jsp](http://www.louvre.fr/musee/histoire_louvre.jsp)